

El juego y su importancia.

El juego es la actividad más importante y natural en la que los niños se desenvuelven durante el proceso de su crecimiento.

El juego además de ser un medio de entretenimiento (esencial a todo juego), es un modo de expresión, de comunicación, de aprendizaje y hasta una manera de evaluar su estado de salud. *“Un niño que juega está sano física, mental y emocionalmente, mientras que si no juega está enfermo o deprimido”* Dr. Juan Casado Flores. Jefe del Servicio de Cuidados Intensivos Pediátricos del Hospital Infantil Universitario Niño Jesús de Madrid. Profesor de Pediatría en la Universidad Autónoma de Madrid. Presidente del Comité Científico de la Fundación Irene Megías contra la Meningitis.

El niño vive en un medio que condiciona potentemente su conducta, factores sociales que estimulan su desarrollo, su madurez, e influyen en la representación que él cree del mundo que lo rodea, lo que permite que éste asimile modelos de conducta y de acción. Esto significa que los niños jugarán a lo que ven, y eso se proyectará en el tiempo; luego muy probablemente harán y serán a lo que jugaron.

Junto con el dibujo, el juego de los niños es **su modo** de expresión, y comunicación. Es por esto que en muchas terapias infantiles, los profesionales juegan con los niños, tanto para diagnosticarlo, como para trabajar y modelar conductas en los niños.

Los juguetes, los materiales, los personajes y las historias que relatan son usados de forma metafórica que les permiten expresar lo que les pasa sin temor. Por ello es muy importante que los adultos cercanos asuman la responsabilidad de ser observadores y extraer del juego información que nos indicará que sentimientos están empapando a nuestros hijos; y entender que pueden estar viviendo en los distintos ambientes

en los que se desenvuelven sin que los veamos (jardín, colegio).

También nos permitirán entender que percepción tienen ellos de nosotros (siendo una oportunidad para mejorar los modos que empleamos hacia ellos) y podremos además ejemplificar por medio de nuestro propio juego con ellos, la manera correcta de ir abordando y reaccionando a las situaciones.

Sin duda el juego es absolutamente necesario, y el mejor, más completo y efectivo **método de aprendizaje** con que cuentan los niños. Según el siguiente diagrama, cono del aprendizaje de Edgar Dale, las personas logramos recordar de forma muchísimo más significativa, las experiencias vividas, que la clase teórica o una lectura. De ahí la importancia de que los padres facilitemos dedicación y el tiempo, el espacio y los materiales (plasticinas, gredas, papeles, pinturas, cartones, tijeras, disfraces, pelotas, puzles, legos, juegos de construcción)

El cono del aprendizaje de Edgar Dale



evitando todo lo que sea posible juguetes tecnológicos o de imitación de armas, para que ellos por medio del juego desarrollen sus habilidades físicas y motoras, intelectuales, emocionales, sociales y afectivas.

El juego cómo método de aprendizaje

El juego requiere para ser considerado tal, un momento de gozo y de diversión. Sin embargo los niños de manera inconsciente ponen en él, mucha dedicación y concentración. Para ellos es un verdadero trabajo y universidad de aprendizaje, de hecho es la preparación más importante para la vida. El juego funciona como un ensayo para las experiencias venideras. Es una plataforma experimental, en donde los niños ganan su confianza para luego presentarse seguros en el mundo exterior. Lo que el niño experimenta, prueba, supera y aprende en el juego, le dará la seguridad y lo alentará a ejercitarlo después en la vida real.

La infancia (entre 0 y 6 años aprox.) y la niñez (entre 7 y 12 años aprox.) son las llamadas etapas de oro para el aprendizaje, pues son en estos años de vida, los de mayor adquisición de habilidades y de modelación del carácter, siendo más intensa aún, durante primera, la infancia, años en que además se desarrollan las estructuras cerebrales y neurológicas encargadas de dichos procesos. Los estudios de la neurociencia han comprobado la enorme plasticidad del cerebro en esta etapa y que la estimulación que hagamos los adultos en los niños por ende, posee un rol definitorio en la cantidad de interconexiones neurológicas que se dejen establecidas para el futuro. Tanto es así, que las conexiones que no se hagan o las zonas del cerebro no utilizadas, éste en su necesidad de maximización, de eficacia y de mayor

rendimiento, podará y descartará todo lo que no haya desarrollado (con las implicancias que eso conlleva para el futuro). En esto radica la vital importancia del juego y el aprendizaje que los niños hagan estos primeros años, que serán determinante en el futuro. "Lo que no aprendió Juanito, con muchísima mayor dificultad, lo aprenderá de adulto Juan".

Es por todo lo anterior que urge apagar las pantallas de nuestra casa. La TV paraliza el funcionamiento cerebral mientras se está frente a él. Prender la tv significa apagar a tu hijo. Y por el contrario, el juego con movimiento y la relación con la naturaleza, prende a los niños en sus conexiones neurológicas.

Mientras más horas de juego tenga un niño mayor será su aprendizaje y sus posibilidades de asimilar conocimientos para aplicarlos en el futuro. Así como el deporte o el idioma que se aprenda de chico es más fácil y se hace más natural aplicarlo o retomarlo de adulto; de la misma forma pasa con los conocimientos intelectuales, las habilidades sociales, espirituales, la adquisición de los valores y virtudes, la vida espiritual y fervorosa, la relación con los animales y la naturaleza y todas las habilidades blandas que se pueden aprender por medio del juego infantil.

Con el juego los niños mueven sus músculos y articulaciones, les ayuda a la coordinación, estimula la manipulación de objetos y materiales, desarrollan su concentración, su imaginación, desarrollan la creatividad, y descargan energías. Con el juego de roles, imitan a otros niños, a sus padres, diferentes profesiones o animales. Con el juego los niños aprenden a ser imaginativos, a dramatizar, aprenden a conocerse a sí mismos, a ponerse desafíos de forma individual para ir progresando y superándose a sí mismos, a generar la autoconfianza su autonomía., y a representar escenarios y

situaciones reales o irreales que les permitirán acercarse al mundo de los adultos.

Más tarde, el juego permite que comience a relacionarse con el entorno, y adquiera la experiencia de conocerse a sí mismo, el verse comparativamente en la participación con otros. Permite que el niño socialice aprenda a cooperar, compartir, tolerar frustraciones, aprenda a ganar y a perder, a respetar reglas, a empatizar e implicarse emocionalmente con los demás, para lo que se verá obligado a modelar su conducta desarrollando las virtudes como el respeto, la obediencia a las reglas, la generosidad, paciencia, la empatía, la amistad, la perseverancia, el orden.

Las etapas del juego

Lo que sea a lo que jueguen los niños, el tipo de juego empleado, qué significado tiene y su capacidad de autonomía para entretenerse, irá cambiando a medida que crecen.

Entre los 0 y 2 años Los padres son los primeros compañeros de juego de sus hijos. Son los encargados de desarrollar el conocimiento sensoriomotor de sus guaguas, quienes los primeros meses aprenderán a seguir reflejos, a los 7, 9 meses a contactarse con lo material, y a conocer su cuerpo y ocuparlo como herramienta de interacción. Al año a imitar sonidos, a tomar los juguetes que se le ponen en las manos, a tirarlos y a gozar con el ruido que provocan al caer, a esconder/ encontrar cosas. Poco a poco irán observando, y aprendiendo de sus educadores lo que se puede hacer y lo que no. Lo que es más riesgoso, y a llamar la atención de los demás, no sólo por medio del llanto, sino que ahora también por medio de la risa y los gritos.

Entre los 2 y los 6 años, el niño aprenderá poco a poco a entretenerse cada vez más sólo, y de forma independiente; siempre cuando tenga objetos a su alcance con los que jugar, crear y espacios para ocupar. A los 2 años, es aún un juego con sus padres o solitarios, sin relacionarse con otros niños; pero a los cuales observa atentamente, y a los que se dirige sólo en busca del objeto que éstos posean, no buscando interactuar con ellos. Esto es lo que deriva muchas veces en enfrentamientos. Desde este momento ya podremos exigirles que ayuden a ordenar, lo que han usado.

A los 4 y 5 años el juego ya podrá ser autónomo, y podrán ordenar por sí mismos, En esta edad preescolar el niño estará en una etapa pre-operacional, que se caracteriza por el desarrollo del juego simbólico, en el que el niño juega a imitar y aprende poco a poco a darse a otros. Juega a que cocina, a ser mamá y papá, a que es conductor de autos. Importante en esta etapa es observar cómo los niños perciben a quienes imitan, que nos tratan de decir con el juego de roles. Podremos jugar con ellos, asumiendo algún rol o personaje, y aprovechar las oportunidades de transmitir algún valor o concepto, dependiendo de lo que ellos mismos dicen o de cómo se comporten y así, ir modelando y ejemplificando la importancia de cosas como la sana alimentación, la salud, la importancia del deporte, la fe, la familia, la cultura, el matrimonio, el valor de la vida, enseñarlos a ser pacientes, tolerantes a la frustración de perder o de que se les rompa lo que han construido, a saber volver a empezar con alegría, a ser obedientes, a ser generosos, respetuosos, ser corteses, a ser cariñosos, alegres, ordenados, etc. También podremos aprovechar este sistema de juego para nosotros personificar ser niños, imitando actitudes que queremos mejorar de nuestros hijos. Ellos viendo sus errores en un tercero, los podrán visualizar con mayor claridad y los harán más conscientes en su vida real.

Se debe estar muy atentos con el exceso de juegos violentos (armas) o aquellos que potencian el narcisismo (princesas, spas y maquillajes) que escondidos ambos en lo propiamente "masculino o femenino" exacerban el "yo" por sobre el "darse a otros".

Desde los 6 años en adelante, hasta los 12, los niños aprenderán progresivamente a jugar con pares y menos con sus padres. Pero debemos estar siempre disponibles y dejarnos un tiempo para compartir con ellos el verdadero juego, cuando ellos nos lo soliciten expresamente.

Participarán de un juego colectivo, grupal. Pueden hacer trabajos de equipo, cooperativo, organizados y más complejos donde se persiguen objetivos comunes que van en beneficio del grupo y de cada uno en particular. Ya entienden las normas y el orden, por lo tanto desarrollan juegos de reglas, el deporte, los juegos de mesa. Son capaces de hacer una regulación conductual, hacer juicios, y tomar decisiones propias aplicando un sentido crítico, que es de esperar que ya se encuentre en lo más básico, formado. Será un juego que se acerca más al entorno exterior, asumiendo cada vez actitudes más reales. En estos años la vida de plaza y la sociabilización con los niños del barrio es fundamental, pues a mayor cantidad de grupos humanos con los que se relacione, mejor será su desarrollo de habilidades sociales, integración, y seguridad frente a otros. (Importante es destacar que es mucho mejor acompañarlos y observar desde lejos esas relaciones, para que sean favorecedoras y no perjudiciales).

A medida que los hijos crecen, el tiempo del juego acompañado por adultos (la mínima media hora diaria) disminuirá notoriamente, y en su reemplazo será indispensable compartir con ellos momentos de conversaciones, de comer juntos a diario, de paseos, de lectura, de juegos de mesa, de

películas, de oración, acompañarlos a sus actividades extra programáticas de su interés, canto, baile, deporte. No cuentan para estos efectos los tiempos de estudio, terapias o reforzamiento escolar.

A los 12 años el niño entra en una etapa pre-adolescente, disminuyendo notoriamente su interés por el juego y entrando en otra fase de su desarrollo. Mucho se dice que esta edad biológica se está adelantando a los 10 ó 11 años. Las causas saltan a la vista, al ver que somos los adultos los que estamos desincentivando el juego de los niños, con frases como "Deja de jugar y de perder el tiempo, haz algo útil", comprando casa vez más pantallas para las casas, padres ausentes y/o con mucho trabajo, menos juguetones "y un sistema escolar que en su exigencia sofoca el tiempo libre. Esto debería alarmarnos y hacernos tomar conciencia de que si disminuimos estos años de oro, acortaremos el plazo de aprendizaje y modelación de nuestros hijos, El llamado es a buscar todos los medios posibles para extender el tiempo, la inocencia y propiciar los medios para que continúe el juego en los niños hasta sus 12 años. Después ya será tarde y mucho más difícil insertar en ellos, las bases para su futuro.

Sin embargo durante la adolescencia e incluso en la adultez, permanece en la naturaleza humana la predisposición al juego. Lamentablemente los mayores hemos perdido la naturalidad de jugar. No lo hacemos, no porque no nos sea propio, sino porque hemos dejado de ejercitarlo (no nos referimos a los juegos de mesa, azar o deportes, sino al juego de niños, al más básico e instintivo. La rutina, la escasez del tiempo, las obligaciones, el sentido de responsabilidad y la seriedad que el medio nos exige, nos limitan a practicarlos. Tal como los niños, los mayores también requerimos permanentemente aprender de nosotros mismos, y conectarnos con lo que somos, por medio de actividades placenteras. El deporte, el baile, la actuación, son expresiones

de esa necesidad corporal y espiritual de nuestro ser. Sin embargo, volver a jugar enriquece el alma.

Jugar de manera suelta, libre y espontánea, sin complejos ni prejuicios, sin análisis ni competencias, dándonos el momento para acomodarnos y relajarnos (toma un poco de tiempo cuando ha pasado muchos años sin hacerlo), en un lugar cálido e íntimo; nos permite relajarnos, ayuda a liberar tensiones, a desestructurarnos, a canalizar el estrés, fortalece el sistema inmunológico, disminuye la ansiedad. Nos permite expresarnos, activa la risa, genera optimismo, mejora el humor, abre los canales de la comunicación y del vínculo con quienes lo practicamos (hijos, nietos o compañeros de trabajo), potencia nuestras habilidades sociales, desarrolla la creatividad y la innovación, nos conecta con nuestro cuerpo, y nos permite observar desde otro ángulo quiénes y cómo somos (Ver si tendemos a ser personas que cedemos, nos picamos, compartimos, somos competitivos, etc.).

Como dejar de volver a recalcar lo importante que es que los padres jueguen con sus hijos, casi tanto como alimentarlos. A veces gastamos muchos recursos en juguetes para nuestros hijos y olvidamos que el mejor juguete que les podemos ofrecer es nuestra compañía en esta actividad. Para que surjan los positivos efectos, se requiere que sea un momento de calidad, de absoluta entrega de parte de los adultos a los niños, pero no se requiere más de media hora al día en la semana, cuidando de aumentar el tiempo los fines de semana.

Siempre que un adulto juegue con niños, deberá involucrarse activamente con ellos, se pondrá a su altura, deberá agacharse, obviar el celular, y olvidar por un rato sus inquietudes para establecer una intervención realmente participativa. El trato deberá ser de igual a igual, jugando más desde la posición de los niños que de las del adulto. Dejar que

sea el niño el que escoja a que jugarán, y los adultos ser espontáneos, lúdicos, compañeros. Pacientes, cariñosos, contenedores. Pero al mismo tiempo y sin que lo perciba el niño, permanecer atentos, vigilantes de los riesgos y observantes, para poder cuando sea necesario, aprovechar la instancia educadora y formativa, reforzando lo positivo, corrigiendo con cariño, comunicando de forma amena y clara, modelando con el ejemplo la espiritualidad y las virtudes.

Para los hijos es maravillosamente significativo ver a sus padres agacharse y ponerse a la altura de sus ojos, para compartir juntos lo que para ellos es su central actividad. Esto beneficia el vínculo afectivo y la comunicación mutua. Mejora el clima en la familia y la percepción que hacen los niños de sus padres, porque completan y equilibran la imagen de la verdadera autoridad, que es la del padre tierno y firme con sus hijos; aquel que es compañero afectivo, contenedor y cariñoso además del educador firme que pone los límites.

El juego entre padres e hijos, favorece el crecimiento y el aprendizaje intelectual de los niños aún más. Hay estudios que demuestran que los mismos contenidos que pueden ser aprendidos por medio de juegos, de pantallas o videos/programas de tv, los niños los incorporarán muchísimo más, si lo han aprendido por medio de la interacción física con sus educadores y más aún si es con sus padres.

Por medio del juego también podemos abordar las materias que como educadores hemos planificado trabajar con nuestros niños, ocupando el juego como un método de enseñanza. Podremos incentivar algún hábito, valor o virtud específica que hemos decidido darle prioridad durante algún tiempo, porque vemos la urgencia de reforzarla.

Intencionalidad en la educación.

Cada hijo es un regalo que hemos recibido de Dios y también una tremenda responsabilidad. Somos los encargados de hacerlos crecer dotándolos de herramientas y habilidades, desarrollando todas sus potencialidades, y el plan que Dios ha pensado para ellos, que les permitan ser felices.

En esta visión no podemos olvidar que cada persona tiene una individualidad propia y única, que como padres debemos conocer, respetar, amar y desarrollar. Encauzando debidamente las fortalezas y las debilidades.

Los padres somos encomendados a la misión de ser tutores de nuestros hijos. De indicarles el camino y la ruta. No para que sean lo que nosotros queremos que sean, sino lo que creemos mejor para ellos, a pesar de nosotros mismos. Visión, muy diferente a la de adiestrar conductas en los niños, para que respondan cómo nosotros queremos que lo hagan.

Esta visión debe tener un alcance muchísimo más profundo, que pretender que los hijos tengan a un selecto grupo de amigos, que tengan un buen desempeño escolar, que vivan una vida acomodada, que conozcan muchos lugares, que se rodeen de gente importante, que elijan una destacada profesión, que alcancen un buen cargo laboral, o que recauden una contundente cuenta bancarias. Lo que primero y verdaderamente como padres estamos llamados a buscar en nuestros hijos es el desarrollo de su **calidad humana**, y que de ésta luego se desprendan todas las consecuencias que Dios quiera para él. Que desarrollen su alma, su mente y su cuerpo al máximo de sus dimensiones. Que crezcan en lo ancho, y en lo profundo. Educar los valores y las virtudes, va justamente en esta dirección. En hacerlos dueños y responsables de sus actos.

Teniendo claro lo que queremos, hacia donde apuntamos, igual podemos equivocar el rumbo. La vida agitada, llena de obligaciones y poco tiempo para reflexionar pueden derivar en que inconscientemente la educación que les estemos dando a nuestros hijos, sea la respuesta a la improvisación, tomando como única materia de educación, aquello que la casuística nos va poniendo por delante. Un día el hijo contestó mal al profesor, lo corregimos. Otro día le quitó el juguete a su hermana, hablamos con él. En otro momento olvida su mochila, y le hablamos de la responsabilidad.

Y aunque esto está bien de abordar en cada momento, y no pasar por alto, no puede ser el único método de formación empleado.

Para educar podemos ir a la deriva, improvisando en la cotidianeidad de los hechos, o podemos ser los arquitectos del proceso formativo de nuestros hijos y hacerlos responsables de sus actos.

Es absolutamente necesario programar y planificar la educación. Y que ésta vaya progresando, vinculando unos aprendizajes con otros. Se deben elegir los puntos a trabajar según la edad, según las necesidades familiares. Esto debe ser como tipo campañas. Pueden ser temas individuales y otros a nivel familiar. Lo importante es que cada cual tenga claro que es lo trabajado, el objetivo que se persigue y el tiempo de duración, con objetivos claros y evaluaciones que objetivicen los avances, desarrollándose un dialogo entre padres e hijos que les permita compartir los vividos, las dificultades, los beneficios, y los experiencias de aprendizaje.

Sólo de esta forma podremos desarrollar los hábitos virtuosos, insertarlos en la conciencia del niño, en su rutina y en su pensamiento crítico. Este método intencionado tiene el poder de ampliar la mirada respecto de un concepto. Ser generoso

no es sólo prestar tus cosas, será también ceder parte de tu tiempo, ayudar a quien esté complicado, ayudar en la casa, preocuparte por los que necesitan más, pero por supuesto ser generoso no significa en ningún caso, compartir tus conocimientos con un compañero durante la prueba.. Los hijos, a medida que crecen, tendrán que aprender a discernir con un sentido crítico, cuándo se requiere aplicar la virtud, o en qué casos una virtud es superior a otras, por ejemplo, el universitario debe estudiar para su examen de mañana, pero en el camino a casa fue testigo de un gran accidente ¿Qué debe hacer? ¿A qué debe dar prioridad? aplicarlo con sentido crítico. Trabajar las virtudes desde los diferentes ángulos, ayuda a los niños a internalizarlos de forma coherente, profunda y hacer propios los conocimientos.

Siguiendo un camino, escogido y programado que hemos trazado persiguiendo un objetivo: desarrollar en lo máximo de sus capacidades a nuestros hijos. Este camino sin duda es ancho, Y en el caben variaciones porque cada uno de nuestros hijos es diferente. Con potencias y debilidades propias. Con un temperamento y carácter que les son propios. Pero sin duda para todos queremos su felicidad y que lleven una vida lo más integral, humana posible. Una vida virtuosa. Y eso no debe improvisarse.

Si lo dejamos a favor de las circunstancias, difícilmente serán eso que quisimos.

La Fundación NET, ofrece una orientación y una sistematización que pueden ayudarnos en esta tarea intencionada.

Fundación NET: Pedagogía de las Virtudes y el juego como metodología del Club

La última etapa del juego en la niñez, aquella que va entre los 6 y los 12 años, coincide con el primer ciclo escolar. Esta es justamente la etapa en que entra en acción la labor de la Fundación NET con sus programas formativos y su Club NET.

El objetivo final de la educación y lo que persiguen los padres, es la felicidad de sus hijos. Eso implica que éstos sean en el futuro adultos equilibrados, desenvueltos, relacionadas positivamente con su medio, autónomos, dueños de sí mismos, por la verdadera libertad que da conocer el bien, y optar por él.

Conociendo todo lo anterior, la Fundación NET ha desarrollado la **pedagogía de las virtudes**, entendiendo que por medio del conocimiento de éstas, su comprensión, aplicación y valoración, lograremos los 4 pilares formativos, indispensables para actuar en armonía y conseguir la felicidad final.

- 1-El pensamiento crítico, sustentado en valores
- 2-Afectividad sana basada en la empatía
- 3-Voluntad recia
- 4-Espiritualidad con sentido de vida

Éstos pilares serán posibles de conseguir, sólo por medio de una **educación formativa intencionada, programada y progresiva. Que sabe hacia dónde apuntar y porqué.**

Los programas educativos que desarrollamos en la Fundación apuntan en sus diferentes secciones, al conocimiento, comprensión, aplicación y valoración de la virtud. Se busca la adquisición los valores más básicos, según cada nivel etario, y

en todos los planos en que le toca desenvolverse a una persona. (Obediencia, respeto, constancia, perseverancia, bondad, paciencia, responsabilidad, gratitud, sinceridad, amistad, justicia, dignidad y pudor)

Nivel	1º semestre	2º semestre
1º básico	obediencia	respeto
2º básico	constancia	perseverancia
3º básico	bondad	paciencia
4º básico	responsabilidad	gratitud
5º básico	sinceridad	amistad
6º básico	justicia	dignidad

Para el conocimiento de qué es la virtud, existe la sección *Descubriendo algo bueno*, con los siguientes capítulos: Historietas, definición de la virtud y los monstruos o vicios que buscan impedirle.

Para la comprensión, el cómo se vive la virtud, existe la sección *Alguien vivió lo bueno*. Con los capítulos líder en acción (modelo) y Jesús, en el Evangelio.

Para la aplicación, que se refiere al autoconocimiento y experimentación con los pares, existen las siguientes secciones: *Descubro lo que es bueno para mí*, con Test de autoconocimiento, reflexiones de cuentos y leyendas, autocuidado, vida sana. *Vivo lo bueno con mis amigos* con convivencia escolar, manejo de emociones, resolución de conflictos. Y *Vivo lo bueno en mi familia y el entorno*, con medio ambiente, reciclaje.

Para la valoración: desarrollo del pensamiento crítico y voluntad para actuar correctamente, existe la Misión individual, la conciencia, y pauta de evaluación.

El Club es el complemento a los contenidos de los programas educativos, aplicados a la sala de clases e incentivados a trabajar de manera paralela en la casa, por medio de la sección "Crece con tus hijos" que está inserta en las páginas centrales de la Revista NET.

Pero también cabe decir, que el Club, es una riqueza enorme en sí mismo, y una respuesta a la formación de los niños, por medio de lo que les es más propio. Ya que por medio del **uso del juego como metodología**, se consigue la experiencia viva y práctica de aplicación, y aprendizaje de las habilidades blandas. Completa la internalización de los conceptos y de las virtudes, motiva su uso y el hacerlos hábitos.

El Club, realiza por medio de generosas y comprometidas voluntarias, las Misiones en Equipo, Estas son actividades extra programáticas, desarrolladas en grupo. Por medio de dinámicas, manualidades, deporte, reflexiones, y la oración para pedir la gracia de Dios, los niños aprenden las virtudes jugando, forman su personalidad, desarrollan la creatividad, el autoconocimiento, la sociabilidad, espiritualidad y su relación con Jesús y sus amigos.

Además se presenta como una concreta y rica oportunidad para que las mamás se involucren en la formación, y en el juego de sus hijos, con todas las ventajas, que ya hemos descrito. Las actividades NET también enriquecen a las mamás en la observación que pueden hacer del círculo de sus hijas, conociendo más cercanamente a sus amigas y generando un ascendiente muy potente hacia sus compañeros. Estos son algunos de los beneficios que hemos podido escuchar de la boca de algunas mamás NET.

Las mujeres de hoy, que fueron niñas NET, también nos aseguran que el Club es una experiencia inolvidable de su niñez, que atesoran con mucho cariño, asociando a esos

años, recuerdos de mucha alegría, de amistad, de juegos, de energía bien encauzada, de bailes, de trabajo en equipo. Años que las marcaron, años de vida sana, positiva y con una relación muy estrecha a Jesús, con una espiritualidad rica y que se les hacía muy atractiva.